

## **Término, termino, terminó. Reflexiones semánticas sobre políticas imprecisas.**

(English version below)

Introducción por Alba Folgado, [hablarenarte](#) y María Alejandra Gatti

Madrid.

Octubre, 2020.

Centro político, centro geográfico, centro histórico, centro cultural... La controversia que surge al intentar definir estos términos es el punto de partida del proyecto *The New Dictionary of Old Ideas* ¿Qué se considera un centro político? ¿se puede realmente asociar a algún territorio? ¿Es acaso Europa el centro de algo? y en tal caso, ¿considerado desde qué ángulo? Por otro lado, ¿es central y por ello autoridad cultural el museo? Entonces, ¿qué ocurre con la cultura que queda fuera de este marco? De todas estas preguntas que surgen al pensar en el sentido de “centro” deducimos que este es un término capcioso que normalmente es utilizado con el fin de legitimar posiciones de superioridad y aberraciones políticas varias, desde los cierres de fronteras, hasta el expolio de otros territorios y el desplazamiento forzado. Quizá la oportunidad que aquí se plantea sea entonces la de aproximarse a los problemas que surgen en torno a la definición de estos términos, problemas de los cuales Europa es la causa o contribuyente principal y que hoy se manifiestan con el auge de nacionalismos, actitudes racistas y excluyentes.

hablarenarte se suma, junto con otras tres organizaciones culturales europeas, Meetfactory en República Checa, TRAF0 en Polonia y Silkmuseum en Georgia, a esta tarea iniciada en 2017 con el proyecto *The New Dictionary of Old Ideas*. En una primera instancia el debate se abrió a valorar el legado histórico y político sobre el que navegan países como República Checa o Polonia –ambos unidos en el sesgo “países del Este”– y que de alguna manera tiene un impacto en su funcionamiento actual y en su producción cultural. De hecho, uno de los debates más recurrentes gira en torno al papel que tiene el arte después de la caída de los regímenes totalitarios que gobernaban estos territorios y si, a pesar de que ahora se produce en las anteriormente deseadas democracias capitalistas, conecta con el poder de una forma servil o por el

contrario tiene una aproximación libre y crítica con el mismo. Este, junto con el peso de las etiquetas que han sido asociadas a estos países durante mucho tiempo, como “Europa del Este” o “Europa Central” y que han determinado su posición dentro de la jerarquía dominada por Occidente, es uno de los temas en constante exploración dentro del proyecto.

A pesar de situarnos en una posición alejada, (al igual que los socios de Georgia), hay muchas actitudes y comportamientos que nos son perfectamente reconocibles. Las contradicciones de los nacionalismos y el auge del odio hacia minorías o colectivos vulnerables son también un problema aquí, no hay más que mirar a los recientes ataques a los jóvenes migrantes que despectivamente son llamados “menas” (menores extranjeros no acompañados)<sup>1</sup> o a la criminalización de la ocupación y por tanto de las personas sin recursos para acceder a una vivienda digna. Por esa razón y también con el ánimo de entender con perspectiva las complejidades de estos lugares, en 2019 se iniciaron una serie de residencias de artistas que tuvieron lugar en Praga, Szczecin, Tbilisi y Madrid y en las que participaron artistas residentes en estos cuatro países cuya investigación desembocó en la producción de nuevas obras que fueron presentadas en una exposición itinerante.

Las residencias en Praga y Szczecin ofrecieron a los artistas Elena Lavellés, Erick Beltrán, Katharina Stadler, Nino Zirakashvili, Sandro Sulaberidze y Verónica Lahitte la posibilidad de conectar con estas problemáticas desde su propia perspectiva. A la residencia en Planta Alta, bajo la organización de hablarenarte, acudieron tres artistas: Jiří Žák y Adéla Součková desde República Checa e Irmina Rusicka desde Polonia. Es interesante que, al igual que sucedió en los otros países, durante la residencia, los artistas encontraron en Madrid numerosos símbolos y anclajes con el pasado que siguen siendo condicionantes de las políticas y comportamientos sociales actuales. En este tiempo se sucedieron eventos como la exhumación del cadáver del dictador

---

<sup>1</sup> El acrónimo “menas” ha sido utilizado de manera despectiva y racista para denominar a los “menores extranjeros no acompañados” que son tutelados por las autoridades públicas. Durante los años 2019 y 2020 han sufrido numerosos ataques racistas, como el lanzamiento de artefactos explosivos a un centro de acogida en un barrio de Madrid.

Franco, que había sido enterrado con honores en el monumento del Valle de los Caídos. Al analizar las arquitecturas de la antigua dictadura y otras edificaciones como el monumento al 11 M nos asaltan de nuevo preguntas sobre el poder legitimador del arte y la responsabilidad social que este trabajo conlleva, preguntas que posteriormente quedaron reflejadas en algunas de las obras que se desarrollaron para la exposición. Por supuesto, durante este tiempo en Madrid tampoco quedaron de lado cuestiones como el colonialismo español y la continuidad de la explotación de las tierras y los cuerpos, hoy con la excusa de un falso progreso y la necesidad de una constante conexión digital.

Podemos decir que explorar los elementos comunes y las diferencias entre territorios a través de las residencias de artistas y de la posterior exposición – que se inauguró en Praga en febrero de 2020 y viajó a Polonia en junio del mismo año – nos ha llevado a contemplar procesos como lo obsoleto y perverso de las delimitaciones fronterizas y las luchas nacionalistas que comenzaron en el pasado y que tienen continuidad en el presente a través de nuevos acuerdos comerciales, guerras por el dominio de los recursos o la implantación de nuevas fronteras. Incluso la situación restrictiva vivida durante la pandemia y su consecuente confinamiento (al menos en España) ha acentuado las actitudes acusatorias o policiales en los ciudadanos y el odio entre clases.

La exposición que desde hablarenarte desarrollamos en colaboración con Alba Folgado y con Centro Centro finalmente se canceló, y a causa del deseo de seguir indagando desde el arte en estas problemáticas, surge *Término, termino, terminó*, una publicación heterogénea en la que nos atrevemos a romper ese vocabulario que nos ata a definiciones sesgadas y conceptos manidos. De esta manera dejamos de lado una posible mirada unificadora, para desplegar un cuerpo de textos e imágenes que exponen las perspectivas de varios colaboradores de las distintas etapas del proyecto.

El diccionario que aquí se presenta desafía las lógicas de categorización y definiciones al uso, organizando cada entrada en torno a una palabra y ofreciendo otras formas de

lectura. Con ese fin reunimos textos producidos especialmente para la publicación por Adrián Almazán, Marta Sanz y Mauro Gilfournier; intervenciones que surgen de las obras producidas en las residencias por Erick Beltrán e Jiří Žák; y la aportación visual del trabajo de Diego del Pozo, Marco Godoy y Verónica Lahitte, quienes entre otros participan en el programa de actividades públicas que acompaña a esta misma publicación. Al desvelar las verdaderas caras detrás de las máscaras, la parcialidad que reside en nuestras miradas o incluso al exponer lo que hay detrás de nuestro abuso comunicativo, las contribuciones conectan con realidades cotidianas en las que nuestros comportamientos son cuestionables, pero también dejan la puerta abierta a un posible cambio. Ojalá esta lectura sea un revulsivo para imaginar nuevos caminos que desafíen esta distópica realidad.

## **Término, termino, terminó. Semantic reflections on imprecise politics.**

Introduction by Alba Folgado, [hablarenarte](#), María Alejandra Gatti

Madrid.

Octubre, 2020.

Political centre, geographical centre, historical centre, cultural centre... The controversy which arises when trying to define these terms is the starting point for the project The New Dictionary of Old Ideas. What can be deemed a political centre? Can it really be associated with any specific place? Is Europe the centre of anything by chance? And if it is, from whose perspective exactly? At the same time, does the museum lie at the centre of something, thereby making it a cultural authority? And what about the culture that sits outside of this framework? From all these questions that arise when thinking about the meaning of the word "centre," we deduce that it is a deceptive term normally used to legitimize positions of superiority and miscellaneous political aberrations, from the closure of borders to the plunder of other territories and forced displacement. Perhaps the opportunity that is provided herein is thus to deal with the problems which arise with regard to the definition of these terms, problems of which Europe is the main cause or contributor and which are being manifested today through the uprise of nationalism, racist attitudes and exclusion. hablarenarte is teaming up with three other

European cultural organisations, Meeftactory in the Czech Republic, TRAF0 in Poland and Silkmuseum in Georgia, to deal with this task, which was first envisaged in 2017 in the project The New Dictionary of Old Ideas. The first time around, debate was undertaken to assess the historical and political legacy upon which countries such as the Czech Republic or Poland on the current way they function and their cultural production. In fact, one of the most commonplace debates has revolved around the role of art after the fall of the totalitarian regimes that governed these regions and whether, despite the fact that art is now produced in the once sought after capitalist democracies, it connects with power in a servile way or, on the contrary, it is approached in a free and critical manner. This, coupled with the burden of labels long associated with these countries such as "Eastern Europe" or "Central Europe," having

determined their position within a hierarchy dominated by the West, is one of the issues constantly explored within the project. Despite we are occupying a distant position (like the Georgia partners), there are many attitudes and behaviours which we can recognise perfectly well. The contradictions of nationalism and the rise of hatred towards minorities and vulnerable groups are also a problem found here: one need only examine the recent attacks on young migrants de-nigratingly referred to as “menas1” (an acronym used in Spain to refer to unaccompanied foreign minors) or the criminalisation of squatters, and therefore of people who cannot afford access to decent housing. For this reason, and with the hope of gaining the proper perspective to understand the complexities of these places, a series of artist-in-residency programs were initiated in 2019, having taken place in Prague, Szczecin, Tbilisi and Madrid. Artists residing in these four countries participated in the residencies, and their research led to the production of new artworks then displayed in a travelling exhibition.

Prague and Szczecin’s residencies gave artists Elena Lavellés, Erick Beltrán, Katharina Stadler, Nino Zirkashvili, Sandro Sulaberidze y Verónica Lahitte the chance of connecting with these problems from their own perspective. Three artists attended the residence at Planta Alta, which was organised by hablarenarte: Jiří Zák and Adéla Součková from the Czech Republic and Irmina Rusicka from Poland. It is interesting to note that, as occurred in the other countries during the residency, the artists found many symbols and anchors to the past in Madrid which are still conditioning current social policies and behaviours. During this time, events ensued such as the exhumation of dictator Franco’s corpse, originally buried with honours at the monument known as the Valley of the Fallen. When analysing the architectures of the former dictatorship and other buildings such as the monument in memory of the 11th March terrorist attacks, we are once again forced to deal with questions about the legitimising power of art and the social responsibility that this work entails, questions later reflected in some of the works developed for the exhibition. Of course, during this time in Madrid, issues such as Spanish colonialism and the ongoing exploitation of land and bodies were not left out either, today under the guise of a false sort of progress and the need for constant digital connection.

You might say that exploring the common elements and differences between places through these artist residencies and the exhibition held thereafter—which opened in Prague in February 2020 and travelled to Poland in June of the same year—led us to take a hard look at processes such as the obsolete, perverse border demarcations and the nationalist struggles that began in the past, and continue in the present through new trade agreements, wars for the domination of resources and the establishment of new borders. Even the restrictive situation experienced during the pandemic and resulting lockdown (at least in Spain) has highlighted accusatory and police-oriented attitudes amongst citizens, along with class hatred.

The exhibition that we here at *hablarenarte* developed with the collaboration of Alba Folgado and Centro Centro was cancelled. However, due to our desire to continue delving into these problems from an art perspective, the heterogeneous publication *Término, termino, terminó* was created. In this publication we dared to shatter the vocabulary that binds us to biased definitions and hackneyed concepts. We also ruled out the possibility of one unifying viewpoint in order to produce a body of texts and images which show the perspectives of various contributors during the different stages of the project.

The dictionary presented here defies categorization and definition logics while organizing each entry in response to a word, providing new reading possibilities. With this objective in mind we gather texts commissioned to Adrián Almazán, Marta Sanz and Mauro Gilfournier; interventions resulting from the residencies' work by Erick Beltrán and Jiří Zák; and visual contributions of Diego del Pozo, Marco Godoy and Verónica Lahitte, who among other artists participated in the public programme connected to this publication. By revealing the true faces behind the masks, the bias that lives within our eyes, or even by exposing what lies behind our communicative abuse, the contributions connect with everyday realities in which our behaviours are questionable, though they also leave the door open to potential change. Hopefully, reading this will act as a catalyst for imagining new ways to challenge this dystopian reality.